

Estructura académica y publicaciones: su apoyo al pensamiento corporativista del fascismo italiano

Begoña Pérez Calle

Universidad de Zaragoza, España.

bperez@unizar.es

Resumen

Durante el periodo de máxima expansión del corporativismo fascista italiano, los principales teóricos corporativistas proclamaron que la Economía debería reconstruirse según nuevas bases teóricas, reemplazando al homo oeconomicus el homo corporativus. Nació la Economía Corporativa. Veremos cómo para crear el clima adecuado, el régimen empleó dos “señales persuasivas” fundamentales: estructura académica y publicaciones. En ambos escenarios la manipulación fue considerable, dirigiendo grandes esfuerzos hacia la creación de escuelas especiales e instituciones de investigación. Asimismo se experimentó una notable expansión en la iniciativa editorial y las publicaciones, jugando un papel fundamental las patrocinadas por el movimiento corporativo.

Palabras clave: Fascismo, corporativismo, comunicación persuasiva, propagandismo, pensamiento económico.

Academic Structure and Publications: Their Support to Corporatist Thought of Italian Fascism

Abstract

During the period of Italian fascist corporatism expansion, the main corporatist theorists proclaimed that Economics should be rebuilt according to new theoretical basis, replacing the homo economicus by the homo corporativus. Corporate Economics was born. We will see how the regime used two fundamental “persuasive signals” in order to create an appropriate climate: the academic structure and the publications. In both scenarios manipulation was notorious through great efforts to create special schools and research institutions. Besides this, a great expansion in editorial initiative and publications took place, where those who were sponsored by the corporate movement played a fundamental role.

Keywords: Fascism, corporatism, persuasive communication, propaganda, economic thought.

1. INTRODUCCIÓN

El fascismo no tuvo un programa claramente elaborado sino que desarrolló una técnica para ganar y retener el poder mediante la acción, y con sorprendente flexibilidad, empirismo y pragmatismo, subordinar todas las cuestiones de un posible programa al objetivo de hacer crecer el poder del Estado, cuya razón de ser consistía en tener un ideal y realizarlo¹. El fascismo rechazó los conceptos filosóficos de los siglos XVIII y XIX, el espíritu de la revolución francesa con su énfasis en la libertad individual y en la igualdad de hombres y razas y exaltó la suprema soberanía del estado como un absoluto demandando la resurrección de las antiguas “polis” (ciudades-estado), en especial de Esparta, con su disciplina y devoción al deber, y la completa coordinación de todos los pensamientos políticos e intelectuales contra el individualismo excesivo y el escepticismo científico. El eslogan italiano “creer, obedecer, combatir” fue la antítesis fascista al “libertad, igualdad, fraternidad”, y a los mensajes proféticos y cristianos de paz. Fomentando la fuerza irracional, el instin-

to y el activismo, el fascismo insistió en que el fuerte siempre prevalecería sobre el débil, el decidido sobre el dudoso, aunque los hechos se disfrazasen con la apariencia de igualdad y libertad. Al final, como en cualquier empresa todo dependería de las decisiones del líder, las cuales habían de ser ciegamente obedecidas e inmediatamente ejecutadas. El fascismo vuelve así a un orden autoritario, basado en la subordinación de la masa de individuos a un individuo excepcional, “el gran jefe”, el cual “no ha venido para representar lo que existe, sino para mostrar lo que hace falta crear. Es un visionario y un educador” (Manoilescu, 1938: 75), “no es solamente un mando técnico, sino que es una encarnación, una representación, la incorporación del mito, la unión entre el máximo de responsabilidad y poder individuales (Manoilescu, 1938: 119).

Para unificar políticamente el país y homogeneizar las opiniones individuales de sus ciudadanos era preciso eliminar las ideologías contrarias y absorber los partidos secundarios, por ello la carga del Estado sería asumida por un partido único, el cual había de ejercer el poder político ni en su favor ni en su provecho, y del cual surgiría una nueva élite política que no formase clase social, marcada por el desinterés, la sobriedad y el desprendimiento personal. A esto hay que añadir el desprecio hacia la “élite intelectual”, sobre la cual no puede construirse un Estado sólidamente, “esta separación del prejuicio intelectualista toma en los nuevos partidos otra forma positiva y constructiva. Los nuevos soldados políticos no desprecian el trabajo manual” (Manoilescu, 1938: 60). El eje de la nueva pedagogía política del partido único es una idea-fuerza colocada ante los ojos de la nación, evidente por su claridad e irresistible por su atractivo, constituyendo un mito, de fuerte color afectivo.

Aunque Italia estuvo entre las naciones victoriosas de la primera guerra mundial, el no conseguir asentar un imperio como hicieron las demás potencias ganadoras añadido a su atraso en sus estructuras políticas sociales y económicas, generó a partir de 1914 una inmensa tensión en todos los aspectos de la sociedad y la vida italiana. Aquellos que, como Benito Mussolini, habían empujado para la entrada de Italia en la guerra en 1915, enfocaron su descontento y el temor de la población contra las democracias imperialistas triunfantes que, al contrario que Italia, habían salido muy fortalecidas de la guerra. La inquietud social atemorizaba a la población y a la Iglesia. En vez de iniciar reformas internas lentas e ineficaces, la población buscó un hombre fuerte que encabezara a las masas, a los veteranos de guerra y a la clase trabajadora y la volviera contra el bolchevismo.

La filosofía de Mussolini, que desarrolló lentamente su esfuerzo por el mando y por un estado poderoso, iba progresando y fue oficialmente presentada en su artículo “Dottrina del Fascismo” en la *Enciclopedia Italiana* de 1932. En 1932 Mussolini ya había encontrado una filosofía tradicional para su doctrina vitalista en el idealismo neo-hegeliano de Giovanni Gentile (1875-1944), el cual vio al Estado como la fuente de todas las éticas y toda la vida individual. Para Mussolini, todas las consideraciones teóricas estaban sometidas a una inexorable dinámica de cada situación en cada momento: la llamada “lógica de hierro de la naturaleza” que haría siempre prevalecer al fuerte sobre el débil, en cualquier época pasada o futura, siendo ahí donde el papel del líder muestra su proceso dinámico.

2. LA CIENCIA ECONÓMICA EN LA CONSOLIDACIÓN DEL CORPORATIVISMO

Si bien el fascismo en sus principios no fue una doctrina, sí podemos observar contribuciones a la Ciencia Económica a través de elementos añadidos por el corporativismo, cuya esencia entendieron los economistas como nueva Economía Política. Mussolini, autoetiquetado como alumno de Pareto, promovió esta reforma de la Ciencia Económica, cuyas críticas a la Economía liberal incluyeron una “evolución natural” de los grandes maestros.

A la hora de concebir la Ciencia Económica como corporativa, convivieron obras y posturas que se esforzaban por darle un trasfondo teórico con otras puramente retóricas. Las posiciones más habituales fueron las que trataron de conciliar Economía pura y corporativa y éstas a su vez discurrieron en dos direcciones: las partidarias de utilizar la Economía matemática como apoyo y forma de estudio de la Economía Política corporativa, aunque admitiendo su incapacidad de adaptación total a la realidad por fundamentarse en el *homo oeconomicus*, y las que prefirieron llevar la Economía al terreno de las ciencias políticas.

De 1922 a 1925, el régimen de Mussolini persiguió una política de no intervencionismo económico bajo el ministro de finanzas liberal Alberto De Stefani. Tras la consolidación de la dictadura en 1925, Italia entró en una nueva fase con el advenimiento del Estado Corporativo. Estamos de acuerdo con Marco Guidi en cuanto a que la institucionalización de la Economía corporativa fue más bien el resultado de decisiones polí-

ticas tomadas por el propio Mussolini y apoyadas por filósofos y juristas exponentes del régimen que fruto de una elaboración teórica hecha por economistas.

El corporativismo, en el que desembocarían los experimentos fascistas a causa del énfasis en lo colectivo en detrimento del individuo, se presenta, creando nexos de la Economía con las instituciones y la Política, como una respuesta a lo establecido y como una alternativa al capitalismo, destacando especialmente por sus grandes críticas a él. Para todo ello se fundamentó en los siguientes principios:

- a. Crítica al individualismo y hedonismo de la Economía liberal.
- b. Crítica al *laissez faire*, considerado consecuencia de lo anterior y la consiguiente revalidación de la función económica del Estado.
- c. Necesidad de política de pacificación entre las clases mediante transformación de los representantes de los capitalistas y trabajadores en organismos estatales, que no solo tomarán decisiones a la resolución de las controversias laborales, sino también a las decisiones relevantes en política económica.

Manoilescu (1938) uno de los grandes teóricos del corporativismo, la visión fascista del liberalismo “engaño permanente, con un gran contraste entre la igualdad jurídica, vana y aparente, de los ciudadanos y la desigualdad social, profunda y dolorosa, creada por las diferencias de fortuna” (Manoilescu, 1938: 27). Los corporativistas consideraban que cuando la subsistencia colectiva se convierte en un problema de estado, el liberalismo ya no es válido como régimen político, teniendo que ceder su puesto el principio de libertad al principio de organización, siendo en el terreno de la justicia social donde pueden realizarse nuevas conquistas. Entre la organización y el lucro individual del empresario hay una relación de antítesis, de esta forma, cuanto más organizada esté una sociedad, menos procede basar la actividad económica en el lucro individual del empresario (Manoilescu, 1938).

Además de cómo alternativa al capitalismo, el corporativismo también se presentó como una firme y devastadora crítica del socialismo. Al considerar fracasado el liberalismo, el partidismo irresponsable, cambiante e incierto dejaba un gran vacío y las soluciones propuestas por los partidos socialistas eran vistas como simples respuestas a ese liberalismo fracaso:

simples antítesis parlamentarias de los partidos burgueses, que se hunden hoy en todos los países juntamente con estos. Han vivido tan solo como una reacción contra la burguesía, se han hundido el día en que la misma burguesía comenzó a cuartearse. La antítesis pierde su razón de ser al mismo tiempo que la tesis (...) el Partido Fascista de Italia y el Nacional Socialista en Alemania tienden a representar la nación entera y se esfuerzan en realizar la idea socialista dentro de un ambiente de orden y de autoridad y con métodos completamente diferentes de los de la social-democracia (Manoilescu, 1935: 134-136).

Teóricamente, la Economía fascista tenía que ser guiada por una compleja red de empleados, trabajadores y organizaciones dirigidas conjuntamente que representaban a las industrias y los oficios a nivel local, provincial y nacional. En el punto más alto de esta red estaba el Consejo Nacional de Empresas, que realmente hizo poco por dirigir la Economía. Las auténticas decisiones eran tomadas por agencias estatales como el *Instituto per la Ricostruzione Industriale* (IRI), que mediaba entre los grupos de interés.

Así, combinando la experiencia del *New Deal* de Roosevelt con la planificación soviética en cuanto al taylorismo y organización científica del trabajo, la economía nacional se estructuraría en corporaciones que podían ser cámaras de industriales o comerciantes, sindicatos, gremios o cualquier otra institución semejante. Estas corporaciones, representadas en órganos políticos o de dirección económica, serían los auténticos actores sociales, aunque cada una de ellas, en realidad, estuviese dirigida férreamente por miembros del partido gobernante subordinados al líder supremo. Ellas decidirían la política general a seguir, trazando planes económicos e interviniendo en muchos asuntos cotidianos, convirtiéndose en órganos del Estado de casi ilimitado poder, organizándose mediante consejos generales que dictarían normas de cumplimiento obligatorio para todas las cámaras afiliadas. De esta forma se creaba un sistema de economía intervenida: fijando precios y cantidades a producir, determinando los salarios y las normas de trabajo, interviniendo sobre las decisiones de inversión, regulando las ganancias y controlando toda la actividad productiva. La propiedad privada de las empresas se mantendría, al menos formalmente, pero quedando por completo vacía de contenido pues no existía ya riesgo empresarial ni posibilidad alguna de competencia, por lo que los dueños de empresas se convertirían en una especie de asalariados privilegiados. La política económica general, por otra parte,

además de basarse en un extendido intervencionismo estatal, había de encaminarse a lograr la autarquía.

No obstante, podemos suscribir la opinión de Balandi y Maggi (2004) al considerar que el corporativismo fue “mucho hablar y poco hacer”, los instrumentos puestos a disposición de las corporaciones para mediar los intereses diversos y contrastados no funcionaron, el conflicto que los órganos corporativos estaban llamados a sanar se reproducía dentro de ellos y las decisiones eran resultado de la prevalencia del grupo más fuerte o, más a menudo, de la intervención de los órganos extraños al principio corporativo. Las corporaciones acabarían siendo “máquinas farraginosas gigantescas e inútiles, contenedores vacíos de una determinada masa de burócratas”. El mundo de la industria, de las finanzas y de los terratenientes podría tranquilamente continuar siguiendo sus propios intereses, y la compleja maquinaria de las corporaciones solo fue “fachada de cartón piedra, delante y detrás de la cual se movían los verdaderos actores de la performance económica e institucional del fascismo”. La importante intervención del Estado en la economía tenía lugar completamente fuera de las corporaciones sin interferencias ni siquiera casuales por parte de estas últimas. Apunta Balandi que esto se debe a una doble serie de motivos: la ya dicha actitud de hostilidad y deficiencia de las grandes industrias en las confrontaciones de la planificación corporativa y, secundariamente, la misma actitud de la burocracia “tradicional” en las confrontaciones de la nueva burocracia corporativa, añadiendo que “el *homo oeconomicus* de la ideología capitalista resistirá victoriosamente los asaltos que, con la pretensión de ocupar su puesto, dirige contra él el *homo corporativus*” (Balandi y Maggi, 2004: 2-3).

3. LA ECONOMÍA CORPORATIVA COMO NUEVA CIENCIA ECONÓMICA

Comúnmente se considera que, en líneas generales, no se puede hablar de contribuciones originales a la teoría económica por parte del fascismo, salvo algunos elementos en la teoría del corporativismo añadidos por los fascistas italianos (Classen, 1987: 293), a pesar de que algunos de los autores del periodo llegarán a desarrollos tan brillantes como los de otros europeos de reputada fama en los años de la Alta Teoría.

Los elementos corporativistas habían estado presentes en el nacionalismo y sindicalismo revolucionario hacia 1910, los primeros ensalza-

ron la máxima potencia nacional, los segundos proclamaban la lucha sindical en un momento voluntario (no determinista). Ambos predicaron la conveniencia de ciertas formas de competencia imperfecta, proclamando la unión de los productivos (capitalistas y trabajadores). Los economistas liberales en principio fueron contrarios al sindicalismo y al corporativismo: un ejemplo de este tipo de discrepancia podemos observarla en el caso de Carlo Roselli, alumno de Luigi Einaudi, quien en los años 1924-25, en diversos artículos de la *Reforma Sociale*, dio un paso adelante respecto a la mera afirmación del pluralismo sindical al no solo defender a los sindicatos de la acusación liberal de degenerar en monopolios, sino al atribuirles además competencias en la política económica general (Faucci, 2000).

Al menos hasta 1934 la ideología corporativa enriqueció al fascismo de contenidos culturales, surtiéndole de un bagaje teórico que permitía alargar su potencialidad práctica: el mito corporativo como interés superior del Estado que prevalecía sobre lo particular fue el verdadero cemento ideológico del fascismo, hasta tal punto que se comenzó a sostener la necesidad de que el partido cediese el puesto a las corporaciones como único instrumento verdaderamente vital en grado de conducir a la efectiva actuación del programa original de renovación social del fascismo y de abrir la puerta a una nueva forma de civilización (Balandi y Maggi, 2004).

Mussolini apareció deseoso de promover la reforma de las concepciones de la Economía Política², partiendo del hecho de que el *homo oeconomicus*, principal sujeto económico del análisis vigente en el momento debía desaparecer para dar paso al *homo corporativus*. En 1931 afirmaría:

Los mismos economistas que lo crearon han puesto en un ataúd los restos del *homo oeconomicus*: puro y vivo ha permanecido solamente el hombre integral, mientras que el económico ha adquirido siempre más el aspecto de fenómeno social en un complejo histórico determinado (Arias, 1931: 271).

En esta línea, la mayor parte de los economistas comenzaron a interrogarse sobre la esencia del corporativismo entendido como una nueva Economía Política, eligiendo el camino de llamar corporativa la propia concepción de la Economía.

Arrigo Serpieri daría una definición de ciencia económica adaptada al corporativismo en línea con la de Lionel Robbins, imperante en el momento:

Relaciones entre las formas del proceso económico y las formas de satisfacción de las necesidades, tal como se desenvuelven en un sistema corporativo, y en particular, entre las disciplinas corporativas y las formas de satisfacción de las necesidades (...) en este sentido, a juicio mío, ha de entenderse la adición oficial de la palabra “corporativa” a la tradicional denominación de economía política (Serpieri, 1940: 39).

Para Gino Arias la Economía Política corporativa sería la correcta concepción de la ciencia:

la adhesión por deber de los individuos a los fines éticos, políticos y económicos garantizados por el estado corporativo, sustituye el contrapunto egoísta, antisocial y por tanto antieconómico, y puede tomar el nombre, como ya hemos dicho de conciencia corporativa (Arias, 1937: 220).

La generación de economistas italianos del periodo entre 1915 y 1945, hubo de convivir con el fascismo, profesando muchos de ellos gran simpatía por él como movimiento. La adhesión al corporativismo no tendría para los economistas italianos un significado uniforme. En realidad, y dada la importancia de la materia, no es sorprendente encontrar teóricos muy variados del corporativismo:

Ricardo Faucci (1981) observa una serie de corrientes que nos ayudan a centrar nuestra investigación a la hora de posicionarse sobre la Economía en sí. A partir de ellas podemos realizar la siguiente clasificación:

- La corriente de Ugo Spirito. El corporativismo como negación de la Economía Política ortodoxa, única doctrina científica, basada en la identificación de individuo y Estado según Gentile, no como la ortodoxa, que separa ambos (producto de la ideología liberal dieciochesca)³.
- Otra corriente que niega la identificación del individuo y el Estado para considerar como modelo del corporativismo la Economía mercantilista del *ancien régime*. En este grupo destaca el economista Carlo Emilio Ferri, cuyas posturas pueden estudiarse en la lectura de su obra *L'ordinamento corporativo dal punto di vista economico* (Ferri, 1933).
- Una corriente conciliadora de Economía corporativa y pura, dando a la primera la facultad de fijar los objetivos, “para los que la colectividad de hoy se sacrifica por la de mañana” (Fovel, 1929: 38), lo que implica que el Estado programe su actividad en un horizonte

temporal intergeneracional. El análisis de las elecciones en este sentido podrá hacerse con los instrumentos de la Economía ortodoxa. Esta última posición, menos revolucionaria y de mayor sentido común, gozó de una mayor aceptación por parte de la mayoría.

Atendiendo a los contenidos, enfoques y cuestiones fundamentales en el debate sobre Economía corporativa durante las dos décadas del gobierno fascista en Italia podemos dividir dicho debate en cuatro etapas⁴:

1. 1920 a 1925: casi todos los economistas suscriben la tradición marginalista de Pantaleoni, Pareto, Viti de Marco, Barone, que había generado unos seguidores creyentes en el *laissez faire* (como Alberto De' Stefani). Por otro lado, el pensamiento corporativo se encontraba en un estado pionero cultivado básicamente por algunos exponentes del sindicalismo revolucionario, del nacionalismo (como Carli y Rocco) y algunos líderes fascistas y sindicales (Rossoni y Bottai).
2. 1925 a 1934: periodo de máxima expansión de la Economía corporativa, los principales teóricos del corporativismo (Spirito, Arias, Fovel, Carli) proclaman que la Economía corporativa debería ser reconstruida según unas nuevas bases teóricas mediante el reemplazo del *homo oeconomicus* por el *homo corporativus*. Los economistas ortodoxos (Cabiati, Einaudi, Jannaccone, Ricci) hacen una retirada táctica. También coincide con la promulgación de legislación corporativa y política económica fascista y la marcha atrás del liberalismo. En 1930 la Sociedad para el Progreso de las Ciencias celebra el primer Congreso Nacional de Estudios Corporativos en la que, con la notable excepción de Celestino Arena, no tomaron parte apenas los economistas reputados. Las conclusiones sobre corporativismo, muy genéricas, se publicaron en el *Giornale degli economisti*, siendo la tesis común de varios autores que el corporativismo habría de integrar a la ciencia económica y no sustituirla o contradecirla. En este periodo podemos hablar de cierto éxito de la “revisión ortodoxa” de la Economía corporativa apoyada tanto por la inteligencia y autoridad intelectual de economistas académicos, como por su capacidad como organizadores culturales. El régimen fascista no permaneció pasivo en la etapa gloriosa de afirmación de la Economía corporativa. Sin embargo, el cambio en la política económica tras 1931-32 explica parcialmente porque la nueva orientación dada a los estudios económicos fue tolerada e incluso silenciosamente favorecida por el régimen fascista, como medios para contrastar las pro-

puestas más aventureras de Economía corporativa. Muestra de este nuevo clima político fue el espectáculo de fondo en el Congreso de Ferrara de 1932, este segundo congreso fue más importante, con una dramática confrontación entre la izquierda y la derecha del movimiento. De esta manera, hasta mitad de los años 30 fue posible mantener una relativa independencia y dignidad intelectual, restringiéndose los espacios de libertad a partir de entonces cada vez más. En esa época se asiste a un cierto debate, apagado con la realización del *Consiglio Nazionale delle Corporazione* de 1934, a partir del cual existirá un obligado conformismo.

3. 1934 a 1943. Los economistas ortodoxos vuelven a aparecer en escena, intentando evitar el conflicto y reinterpretando el fenómeno de la Economía corporativa en un marco marginalista. Algunos de ellos, como Einaudi o Jannaccone insistieron en que el sistema corporativista debía de ser eficiente y competitivo y que los precios y salarios habían de encontrar soluciones no diferentes a las de la libre competencia. Sin embargo, otros economistas como Del Vecchio, Fanno o Demaria encontraron aquí la ocasión para discutir los problemas causados por la crisis del 29 y la transformación de la economía en un sistema monopolista y oligopolista. Se buscaron explicaciones analíticas pero se cree que ignoraron o no entendieron la revolución keynesiana. En este periodo Mussolini y su gobierno abandonarían sus proyectos más revolucionarios de Economía corporativa por el modelo de economía mixta. Durante los últimos cinco años se asiste a un señalado conformismo y empobrecimiento cultural, en parte motivado por las leyes raciales de 1938, a consecuencia de las que la Universidad perdería no pocos profesores.
4. Finalmente, una cuarta etapa, muy corta, representada por la desaparición de las discusiones ideológicas sobre el corporativismo y la creciente atención dada, durante la Segunda Guerra Mundial a los problemas de la autarquía y el proyecto nacionalsocialista del *ordine nuovo* fundamentado sobre el concepto de “esferas de influencia” dominado por los poderes conquistantes. Sin embargo, la Conferencia de Pisa de 1942 sobre “problemas económicos del nuevo orden” resolvió por sí misma un triunfo de la visión *laissez faire*.

4. DOS PARÁMETROS FUNDAMENTALES A LA HORA DE ASENTAR LA ECONOMÍA CORPORATIVA: ESTRUCTURA ACADÉMICA Y PUBLICACIONES

El Decreto de 28 de noviembre de 1935, n. 2004, transformó la enseñanza de Economía Política en enseñanza de Economía Política corporativa.

No podía triunfar ni extenderse el fascismo únicamente a base de políticas sociales o económicas. No era un régimen que hubiese llegado para que el pueblo lo evaluase y premiase o castigase en las urnas, era un régimen para transformar Italia desde sus cimientos y para ello era preciso formar a las nuevas generaciones en las virtudes del fascismo. El individuo solo tenía sentido dentro del Estado fascista, luego se trataba de crear a los fascistas, y para ello había que dirigir esfuerzos a un colectivo esencial: los economistas que habían de desarrollar la nueva Economía Corporativa asentada en el *homo corporativus*. Estos profesionales deberían ser instruidos en ella, tanto en las aulas como en los medios y asimismo, los profesionales que ya se encontraban en escena debían realizar una transición hacia el fascismo, desde cualquier situación formativa de la que procediesen.

Mussolini tomó en serio esta cuestión y a lo largo de su mandato la estructura académica del estudio de la ciencia económica en Italia aumentó considerablemente, tanto en número de titulares en materias económicas como en número de centros y escuelas, podemos apuntar que de 1922 a 1943 aumentó el número de dichos titulares de 60 a 80, y añadiendo los no titulares podríamos hablar de aproximadamente un centenar de docentes, repartidos en las siguientes asignaturas:

- Economía Política corporativa.
- Política económica.
- Ciencias de las finanzas y Derecho financiero.
- Estadística.
- Geografía económica.
- Economía agraria.
- Economía del transporte.
- Historia económica.
- Historia de las doctrinas económicas.

La enseñanza de dichas materias se desarrolló de manera destacable según la tabla expuesta a continuación⁵:

Ciudad/Sede		Docentes destacados
Milán ⁶ : Politécnica		Giuseppe Colombo, Ulisse Gobbi
Milán: Católica		Angelo Mauri, Francesco Vito
Milán: Bocconi		Luigi Einaudi ⁷ , Giovanni Demaria
Milán: Estatal		Giorgio Mortara
Venecia (presidida por la escuela de Pareto)		Alfonso De Pietri-Tonelli, Agostino Lanzillo, ambos ex sindicalistas revolucionarios adheridos al fascismo
Fuerte presencia de los economistas corporativistas	Pisa ⁸	Filippo Carli, Ugo Spirito, Arnaldo Volpicelli
	Florenia	Gino Arias ⁹ , Arrigo Serpieri ¹⁰ , Jacopo Mazzei, Alberto Bertolino
	Perugia	Roberto Michels
	Ferrara	Nino Massimo Fovel y su escuela de pensamiento.
Roma ¹¹		Luigi Amoroso, Corrado Gini, Alberto De' Stefani, Giacomo Acerbo.
Nápoles		Antifascistas como Alberto Breglia y Epicarmo Corbino convivirían con fascistas como Celestino Arena ¹² y Raffaello Gangemi.
Pavía (especializada en ciencias financieras)		Carlo Emilio Ferri

A pesar de todos los esfuerzos realizados, totalmente de acuerdo con Guidi (1998), el marco institucional del momento favoreció el éxito de los economistas ortodoxos sobre los corporativos. En general, un celoso control sobre los mecanismos de contratación fue uno de los medios por los que los economistas ortodoxos preservaron su fuerza y pudieron, por una estrategia de compromiso mínimo, promover su reconquista sobre la economista fascista corporativa. Solo la Universidad de Roma fue parcialmente colonizada por académicos políticos como De' Stefani y Acerbo.

El estudio que realiza Faucci en 1990 entre el estado de la enseñanza económica entre los años 1921-22 y 1942-43 revela que muchos de los economistas que estaban al principio del régimen fascista seguían ahí al final. Las mayores causas de los desplazamientos fueron la legislación racial de 1938, que expulsó a los economistas judíos¹³. Muchos de los economistas más jóvenes que fueron contratados durante este periodo eran alumnos de economistas ortodoxos y, salvo excepciones, su carrera no fue entorpecida significativamente por intervenciones políticas (Faucci, 1990), a pesar de que antes del Decreto de 1935 se sugería a los jóvenes economistas producir contribuciones en Economía Corporativa si deseaban obtener posiciones académicas.

Esto no lleva a extrañarnos, por consiguiente, de que el esfuerzo del régimen fascista en este campo se concentró en la institución de escuelas especiales e instituciones de investigación como la *Scuola Superiore de Scienze corporative*, la *Scuola Sindicale*, el *Istituto Nazionale di Economia Agraria* o el *Istituto Nazionale de Finanze Corporative*, pudiendo calificarse el hacer de éste último como un verdadero *brain trust* de colaboradores del ministro de finanzas.

Asimismo se experimenta cierta expansión en la iniciativa editorial y las publicaciones difundándose textos económicos en revistas y colecciones. Los economistas ortodoxos dominaron el campo de las publicaciones y traducciones económicas, sin embargo las patrocinadas por el movimiento corporativo jugaron un papel fundamental en propagar escritos de autores institucionalistas, socialistas y del *New Deal*, quienes probablemente contribuyeron a educar una nueva generación de “tecnócratas” que jugarían un papel fundamental en el estatus político e intelectual de posguerra.

Asistimos a una fuerte presencia de los economistas en las editoriales más importantes y activas. Algunas desempeñaron un importante papel en soportar el terreno de la Economía académica ortodoxa, como la de Giulio Einaudi, que promovió una serie de colecciones y manuales que publicaron los clásicos de la escuela italiana marginalista y patrocinó a la generación más joven de economistas liberales, Zanichelli y Treves que siguió una estrategia parecida o Laterza, dominada por la iniciativa de Pantaleoni hasta su muerte y posteriormente inspirada por el filósofo liberal Benedetto Croce. Estas tres editoriales favorecieron la traducción de la principal literatura económica internacional de los años de la Alta Teoría y sobre todo hicieron caso omiso de la Economía fascista.

Editoriales destacadas que patrocinaron activamente la Economía corporativa fueron: Sansoni, editor de los trabajos de Giovanni Gentile, Cya, editando la colección de la *Scuola Corporativa* de Pisa, que no solo incluía trabajos de fascistas y corporativistas sino que también tradujo, junto con autores racistas y nazis, muchas obras de Economía planificada (incluso escritos de Stalin y Molotov). Otras editoriales que jugaron un papel limitado pero significativo fueron las que editaban libros de texto de Universidades y escuelas, como Hoepli y Mondadori en Milán y Cedam en Padua, casas que publicaron los manuales más generalizados de Economía corporativa.

Con respecto a obras de envergadura, cabe destacar la colección *Nuova Collana di economisti stranieri ed italiani*, (12 vols, Utet, Turín, 1932-37), concebida como continuación de las cinco series de la *Biblioteca dell'economista*, y destinada a ser el sello monumental de la cultura económica fascista (la elección de sus editores generales, Arena y Bottai, no deja lugar a dudas), algunos volúmenes fueron editados por Ferri, Spirito y Arias, pero el plan editorial de la obra estaba muy abierto a novedades internacionales, con lo cual al final, no dejó demasiado lugar para la Economía corporativa. Luzzato y Fasiani reemplazaron a los tres anteriores. La crítica abierta de Einaudi y la labor silenciosa de Del Vecchio fueron probablemente la razón de la orientación final de la colección, añadiendo el trabajo de Celestino Arena, quien intentó fecundar la Economía corporativa a través de importar algunas teorías no ortodoxas nuevas. Por otra parte, la *Enciclopedia italiana*, la mayor empresa cultural del régimen fascista, publicada por *Istituto Treccani*, de Roma y editada por Giovanni Gentile, fue relativamente imparcial en cuanto a la elección de los economistas autores de sus entradas.

Las principales publicaciones periódicas de Economía comprometidas en la promoción de la Economía corporativa¹⁴ fueron:

Publicación y años en vigor	Aspectos importantes	Autores destacados
<i>Rivista di diritto pubblico</i> (Milán, 1909-50)	Fuente enciclopédica de Economía corporativa	
<i>Rivista delle società commerciali</i> (Roma, 1911-20)	Publicación del movimiento nacionalista. Editores: A. Scialoja, G. Olivetti.	
<i>Rivista di politica economica</i> (1921-43)		

Publicación y años en vigor	Aspectos importantes	Autores destacados
<i>Politica</i> (Roma, 1918-43)	Orientación nacionalista. Fundada por A. Rocco y F. Coppola (editor)	M. Pantaleoni, G. Zuccoli
<i>Gerarchia. Rassegna mensile della Rivoluzione fascista</i> (Milán, 1922-43)	Publicación oficial del fascismo. Editores: B. Mussolini, V. Mussolini	G. Acerbo, G. Arias, G. Bottai, E. D'Albergo, A. Labriola, A. Lanzillo, A. Rocco, A. Serpieri
<i>Critica fascista. Rivista quindicinale del fascismo</i> (Roma, 1923-43)	Publicación semioficial del fascismo. Editor: G. Bottai	G. Arias, G. Bruguir, F. Carli, A. De'Stefani, N.M. Fovel, A. Lanzillo, R. Michels, U. Spirito
<i>Economia: revista di economia corporativa e di scienze sociali</i> (Roma, 1923-43)	Editores: A. Degli Spinoza, E. Casalini	G. Arias, F. Vito, A. Fanfani Fuerte presencia de autores católicos conservadores
<i>La nuova politica liberale</i> (Roma, 1923-24) <i>L'educazione politica</i> (1925-26) <i>Educazione fascista</i> (1927-33) <i>Civiltà fascista</i> (1934-44)	Publicación oficial del Instituto de Cultura Nacional Fascista. Editores: G. Gentile, P. De Francischi, G. Coppola	G. Arias, G. Bottai, F. Carli, E. Corradini, A. De'Stefani, S. Pannuzio, A. Serpieri, U. Spirito, G. Volpe
<i>La stirpe</i> (Roma, 1923-40)	Publicación del movimiento fascista corporativo liderado por E. Rossoni (editor)	A. De'Stefani, U. Spirito
<i>Bibliografia fascista</i> (Roma, 1926-43)	Publicación semioficial del fascismo. Editores: G. Berlutti, G. Gentile	G. Bottai, A. Rocco, U. Spirito, G. Volpe
<i>Lo Stato corporativo: Rivista di doctrina e di prassi sindacali</i> (Roma, 1926-27)		
<i>Il diritto del lavoro</i> (Roma, 1927-)	Fuente enciclopédica de Economía corporativa	

Publicación y años en vigor	Aspectos importantes	Autores destacados
<i>Nuovi Studi di diritto, economia e politica</i> (Roma, 1927-35)	Editores: U. Spirito, A. Volpicelli	Casi todos los principales economistas corporativistas
<i>Informazioni corporative</i> (Roma, 1928-1943)	Revista oficial del Ministerio de Corporaciones	
<i>Politica sociale</i> (Roma, 1929-1943)	Fuente enciclopédica de Economía corporativa	
<i>Revista italiana di statistica</i> (Bologna, 1929-1931) <i>...di statistica, economia e finanza</i> (1932) <i>... di scienze economiche</i> (Roma, 1935-43)	Espacio del ala <i>laissez-faire</i> del fascismo Editores: A. De' Stefani, L. Amoroso, F. Vinci	
<i>Nuovi problemi di politica, storia ed economia</i> (Ferrara, 1930-40)	Publicación de la Escuela de pensamiento de Ferrara	N.M. Fovel y otros corporativistas
<i>Archivio di studi corporativi</i> (Pisa, 1930-43)	<i>Publicación de la Escuela de Ciencias Corporativas de la Universidad de Pisa.</i> Editores: G. Bottai, W. Cesarini Sforza	L. Amoroso, C. Arena, G. Bruguier, F. Carli, A. De' Stefani, N.M. Fovel, L. Gangemi, U. Spirito, F. Vito
<i>Lo Stato. Rivista di scienze politiche, giuridiche ed economiche</i> (Roma, 1930-40)	C. Costamagna	A. Nasti, C. Arena
<i>Rassegna corporativa</i> (Floren- cia, 1932-43)	Publicación de la Escuela Sindical de Floren- cia, de corientación corporativa católica. Editores: G. Arias, A. Fantechi	G. Arias, D. Alfieri, P. Corti
<i>Sindacato e corporazione</i> (Roma, 1933-43)	Publicación oficial del Mi- nisterio de Corporaciones	

Publicación y años en vigor	Aspectos importantes	Autores destacados
<i>Lo Stato corporativo</i> (Nápoles-Roma, 1933-37)	Publicación de la Asociación para los Estudios Corporativos, Filosóficos, Políticos, Jurídicos, Económicos y Sociales de Nápoles	
<i>L'Ordine corporativo: Rassegna mensile delle idee e delle realizzazioni sociali</i> (Roma, 1933-43)		
<i>Autarchia</i> (Rome, 1939-45)	Problemas de Economía de guerra	

Esta tabla agrupa publicaciones de tipos muy distintos. Algunas de ellos son revistas oficiales del régimen fascista, otras no eran sino boletines informativos del Ministerio de Corporaciones y sobre el movimiento corporativo. Consideramos que es fundamental tener en cuenta revistas de política, política social, leyes y generalidades porque es donde se debatía la cuestión del corporativismo sobre una amplia gama de temas, prueba de que el análisis de la literatura sobre corporativismo fue interdisciplinaria.

Entre las revistas económicas hay que distinguir entre aquellas provenientes de los centros de difusión de la Economía corporativa (Universidades de Pisa y Florencia) y otras no enfocadas exclusivamente al corporativismo.

Algunas publicaciones batallaron en el terreno con un grado aceptable de dignidad académica y con un diseño marcadamente intelectual y científico. Otras que defendían la ortodoxia y, menos explícitamente la Economía liberal, estuvieron en situación difícil, incluso acabaron retiradas:

Publicación y años en vigor	Aspectos importantes	Autores destacados
<i>Giornale degli economisti e annali di economia</i> (Milán, 1938-42)	Fusión de <i>Giornale degli economisti e Rivista di statistica</i> ¹⁵ y <i>Annali di economia</i> . Su publicación se suspendió por razones políticas	
<i>Riforma sociale</i> (1910-1935)	Editada por Luigi Einaudi. Su publicación se suspendió por razones políticas	
<i>Rivista internazionale di scienze sociali e discipline ausiliare</i> (Milán, 1893-)	Revista miscelánea de la Universidad Cattolica. Fuente de la versión cristiana de la doctrina corporativista	F. Vito y otros economistas de la Cattolica

Por otra parte, podemos añadir cierto número de publicaciones especializadas como:

Publicación	Aspectos importantes
<i>L'Industria</i> (Milán, 1886-)	
<i>Rassegna numismatica</i> (Roma, 1904-35)	
<i>Rassegna monetaria</i> (Roma, 1936-43)	
<i>Rivista bancaria</i> (Milán, 1920-43)	Periódico de la Confederación de Bancos Fascista
<i>Rivista di diritto finanziario e scienza delle finanze</i> (Padova, 1937-43)	Editada por B. Griziotti de la Universidad de Pavía
<i>Rassegna economico-finanziaria</i> (Nápoles 1942-)	Esponsorizada por el Banco de Nápoles

Una novedad, en términos relativos, del periodo fue que las publicaciones periódicas especializadas estaban conectadas con Facultades o Institutos universitarios, parte del proceso de institucionalización de la Economía promovido por el régimen fascista:

Publicación	Aspectos importantes
<i>Annali di economia</i> (Milán, 1924-38)	Publicado por la Universidad Bocconi
<i>Prospettive economiche</i> (Milán, 1921-37)	Publicado por la Universidad Bocconi
<i>Rivista italiana di scienze commerciali</i> (Milán, 1935-54)	Publicado por la Universidad Bocconi
<i>Studi economici, finanziari e corporativi</i> (Nápoles, 1941-43)	Promovido por la Universidad de Nápoles
<i>Studi senesi</i> (Siena, 1884-)	Promovido por el Círculo Jurídico de la Universidad de Siena
<i>Studi economico-giuridici</i> (Cagliari, 1909-)	Promovido por la Facultad de Derecho de la Universidad de Cagliari
<i>Studi delle scienze giuridiche e sociale</i> (Pavía, 1912-)	Promovido por la Facultad de Derecho de la Universidad de Pavia
<i>Studi Urbinati di scienze giuridiche ed economiche</i> (Urbino, 1927-)	Promovido por la Facultad de Derecho de la Universidad de Urbino
<i>Annali di statistica e di economia</i> , (Genova, 1933-)	Promovido por la Facultad de Economía de Genova

Se desprende de este análisis que el terreno de las publicaciones periódicas fue uno donde el régimen fascista y sus intelectuales más distinguidos desplegaron un mayor grado de actividad. Las publicaciones corporativas estimularon el debate y fueron capaces de estimular la respuesta de economistas académicos y ortodoxos y también fueron medio de difusión de Economía no ortodoxa. Por otro lado, la reacción de los periódicos más antiguos fue en parte revisada por la censura y la represión, pero también reforzada por publicaciones universitarias y literatura periódica patrocinada por bancos y otras instituciones.

5. CONCLUSIONES

El autoritarismo fascista, fruto de múltiples impulsos heterogéneos conformó una visión de la Economía que dio lugar a varias y distintas interpretaciones, si bien con el denominador común de convertir en “Economía corporativa” la propia concepción de la Economía y no aceptar otra. La tarea no era fácil, la Ciencia Económica italiana había tenido un brillan-

te desarrollo en la Italia que habían heredado los economistas de 1922, formados en la ortodoxia, y además la Economía era disciplina muy presente en las universidades, tanto en su estudio puro como aplicado.

El régimen debía realizar un trabajo importante en cuanto a educar a las nuevas generaciones en sus principios, pero no era tan fácil transformar el pensamiento de quienes debían formarlas académicamente. Además, Mussolini fue un dictador que gustaba de mostrar interés por la Ciencia Económica e incluso se declaraba alumno de Pareto, su objetivo era lograr una versión “fascista” de esta ciencia que debía, por si sola, ganar la batalla de la rigurosidad científica. Ello debía lograrse a través de un cuerpo de economistas fascistas fiel al régimen, librando batalla en dos frentes: los formadores y los formados.

Sin embargo, al no lograr ganar la batalla en el terreno de los primeros, y seguidamente en el de los segundos, se observa como el régimen no deseó perder tiempo sino que dirigió sus esfuerzos hacia unas herramientas fundamentales que podrían lograr que el pensamiento fascista impregnase de ideología las enseñanzas y las contribuciones del periodo: instituciones docentes e investigadoras y publicaciones.

Este objetivo básico es absolutamente observable tras analizar el considerable aumento de instituciones que enseñasen o investigasen tanto la Economía como campos o materias afines, así como de publicaciones divulgativas y persuasivas.

Notas

1. El término “fascismo” fue usado por primera vez en 1919 por el propio Benito Mussolini en Italia. La palabra italiana *fascio*, del latín “fascos” (símbolo de la era romana que representa un haz de varas con un hacha) pretendía simbolizar la fuerza de muchos unidos obedeciendo el deseo de un líder y la autoridad del Estado, que es la fuente suprema de la ley y el orden y de toda la vida nacional.
2. A Mussolini le gustaba declararse alumno de Pareto, cuyas lecciones parece que siguió en mientras vivía en Suiza, años más tarde, en 1937, la Universidad de Lausana le concedió una licenciatura *Honoris Causa*, gracias a Pasquale Boninsegni.
3. Esta posición perdió adeptos, especialmente entre los economistas, pues Spirito le dio un contenido subversivo, al decir que para derro-

- tar al individualismo liberal debería suprimirse la propiedad privada, sustituyéndose por la “corporación propietaria”, para ello en los consejos de administración de las grandes empresas hay que introducir un representante estatal. Esta idea le valió a Spirito acusaciones de bolchevizonte.
4. Hemos concluido estas etapas del debate tras analizar Guidi (1998) Zagari, (1982) y Faucci (1990).
 5. Datos proporcionados por Faucci (2000), p. 418.
 6. Turín había cedido Milán el priorato del norte.
 7. En 1943 fue nombrado rector de la Universidad de Turín, pero ese mismo año tuvo que exiliarse en Suiza.
 8. Donde en 1930 el Estado fascista creó la *Scuola Superiore di Scienze corporative*, dirigida por Volpicelli y Spirito.
 9. Posteriormente profesor en Roma, encabezó la *Scuola Sindicale* de Florencia, después *Istituto di Finanze Corporative*.
 10. Quien dirigiría el Istituto Nazionale di Economia Agraria.
 11. Roma merece consideración aparte, desaparecen de ella Pantaleoni y Barone (fallecieron ambos en 1924) y también Viti De Marco con el fin de evitar prestar juramento al régimen fascista, al igual que Piero Sraffa. Para mayor información véase Faucci (2000).
 12. Quien también había destacado en Pisa.
 13. A consecuencia de las que la Universidad había perdido a Fanno, Del Vecchio, Mortara, Arias, Bachi, Fubini, Cabiati, Pugliese, Foa y otros. Ello contribuiría a cierto conformismo y empobrecimiento cultural.
 14. La información para este listado la hemos tomado de Guidi (1998).
 15. (Milán, 1885-1938) En su origen editada por Mortara, Viti de Marco, Pantaleoni, dirigida en el periodo interguerras por Del Vecchi, Beneduce y Mortara.

Referencias Bibliográficas

- AMOROSO, Luigi. 1938. **Principi di Economia Corporativa**. Nicola Zanichelli. Bologna (Italia).
- ARIAS, Gino. 1931. **L’Economia pura del Corporativismo**. Società editrice di economia. Roma (Italia).

- ARIAS, Gino. 1937. **Corso di Economia Politica corporativa**, Società Editrice del "Foro Italiano". Roma (Italia).
- BALANDI, Gian Guido y MAGGI, Andrea. 2004. "L'Università di Ferrara nel Secondo Convegno di Studi Sindicali e Corporativi di Ferrara del 1932", en **Annali di Storia delle Università italiane**, Vol. 8. pp 239-265. Clueb. Bologna (Italia).
- CLASSEN, Wolfgang Dieter. 1987. "Fascism", en **EATWELL, J.; MILGATE, M. y NEWMAN, P. 1987. The New Palgrave: A Dictionary of Economics. Vol. 2. p. 293.** Palgrave Macmillan. Londres (Reino Unido)
- FAUCCI, Riccardo. 1990. Il pensiero economico italiano tra le due guerre. **Quaderni di storia dell'economia politica.** Vol. VIII: 2-3.
- FAUCCI, Riccardo. 2000. **L'economia politica in Italia. Dal Cinquecento ai nostri giorni.** UTET. Turín (Italia).
- FERRI, Carlo Emilio. 1933. **L'ordinamento corporativo dal punto di vista economico: caratteri Generali, i soggetti, le associazioni sindacali.** Cedam. Padua (Italia).
- FOVEL, Massimo. 1929. **Economia e Corporativismo**, S.A.T.E., Ferrara (Italia).
- MANCINI, Ombretta; PERILLO, Francesco y ZAGARI, Eugenio (eds.). 1982. **La teoria economica del corporativismo.** Dos Volúmenes. Edizioni Scientifiche Italiane. Nápoles (Italia).
- MANOILESCO, Mihail. 1935. **Le siècle du corporatisme.** Nouvelle Editions. París (Francia).
- MANOILESCO, Mihail. 1938. **El partido único.** Editorial Heraldo de Aragón. Zaragoza (España).
- SERPIERI, Arrigo. 1940. **Principios de economía política corporativa.** Revista de Derecho privado. Madrid (España).
- ZAGARI, Eugenio. 1982. "Introduzione", en MANCINI, O.; PERILLO, F. y ZAGARI, E. (eds.). 1982. **La teoria economica del corporativismo.** Vol. 1. pp. 13-59. Edizioni Scientifiche Italiane. Nápoles (Italia).